

GERMAN FOREIGN POLICY

Berlín (Este)

Vol. 4, núm. 4, 1965

JURGEN KLOSE: *Economics in UAR Foreign Affairs* (La economía en los asuntos exteriores de la R. A. U.), páginas 277-281.

La R. A. U. (República Árabe Unida) ha emprendido el camino del desarrollo no capitalista. El Gobierno es el representante de los campesinos, trabajadores y los grupos sociales de la intelectualidad y la burocracia. La sección nacionalizada de la industria alcanza al 85 por 100 de la producción bruta y abarca el 90 por 100 de todas las empresas industriales.

El desprenderse del capital extranjero ha sido un paso importante de la economía de la R. A. U. para llegar a una influencia sin restricciones del Gobierno en el desarrollo del país. Para 1965 se había alcanzado la nacionalización del 95 por 100 de la anterior propiedad británica y el 90 por 100 de la propiedad francesa y de otras nacionalidades en el país, con la concesión de una cierta cantidad en compensación a los antiguos propietarios.

Durante cierto tiempo se permitió el capital de inversión de los países capitalistas industrializados para el desarrollo de los programas de los

planes quinquenales (de 1960-65 y 1965-70). Ahora, sin embargo, está muy cambiado el plan relativo al capital de inversión extranjero. En sus tratos con el E. N. I., el trust italiano del petróleo, la R. A. U. ha impuesto su criterio sobre las condiciones ofrecidas en la busca del petróleo. Se ha eliminado el peligro de la infiltración neocolonialista y la R. A. U. se ha colocado en posición de construir una industria petrolera propia al hacer uso de la ayuda financiera prestada por los países capitalistas industrializados.

El E. N. I. ha asumido en su totalidad el riesgo de no encontrar petróleo en la región que se le ha concedido y está obligado a hacer la inversión de cierta cantidad de capital dentro de un período determinado. La R. A. U. tendrá derecho al 75 por 100 de todos los ingresos futuros a cambio de una participación del 50 por 100 en las acciones conjuntas de la empresa. En el curso de un número de años, la Compañía pasará a ser propiedad de la R. A. U. y el capital extranjero será compensado en petróleo. Contratos de esa misma naturaleza han sido negociados con los trusts norteamericanos Pan American Oil Company y Philips Oil Company. En otras ramas importantes de la industria se ha adoptado un procedimiento similar.

Una fuente importante de financiación de los grandes proyectos de desarrollo de la R. A. U. son los cré-

ditos extranjeros. En total, el Gobierno de la R. A. U. ha aceptado créditos extranjeros desde 1958 por un total de 810 millones y medio de libras egipcias, de lo cual más de la mitad, casi 434 millones, procede de países comunistas y el resto de países capitalistas, con la Alemania occidental (93.300.000), en primer término, y los Estados Unidos (92.200.000), en el segundo.

HEINZ DIETER SCHLIEBE: *Bonn's Naval «Forward Strategy»* (La «estrategia adelantada» de la Marina de Bonn), págs. 283-288.

Los proyectos navales militaristas alemanes han sido siempre arriesgados y peligrosos. La «Teoría del riesgo», tal y como ha sido presentada por el almirante Tirpitz antes de la primera guerra mundial, con miras a que el poder marítimo de Inglaterra considerase como un riesgo la pugna con la Alemania imperial, seguida por el papel asignado a la Marina fascista en las invasiones relámpago de Hitler, y, en el presente, la estrategia nuclear adelantada de Bonn, son hijas de las tradiciones rapaces del imperialismo y el militarismo alemán.

El ex almirante nazi Erich Raeder se mostró satisfecho al ser puesto en libertad en la prisión de criminales de guerra de Spandau en 1957, acerca de la nueva Marina de la Alemania occidental, «donde la camaradería que había existido en la Marina imperial, la Reichsmarine y más tarde la Marina alemana, no se había perdido por el final desgraciado de la guerra de 1945, sino que es todavía típica de la mayoría de los marinos que se ven fundidos en un bloque sólido...»

Sin duda alguna, los militaristas navales alemanes nada han aprendido de su derrota en dos guerras mundiales. En años recientes, el tema de la estrategia adelantada ha sido muy discutido en las reuniones de la O. T. A. N. El 1 de septiembre de 1963 se convirtió en la doctrina ofi-

cial de la O. T. A. N., al reemplazar a la vieja doctrina de las represalias masivas por la estrategia de la disuasión gradual. De este modo se deseaban alcanzar dos objetivos, sobre todo: el más importante, desviar la atención de las masas del carácter agresivo del concepto militar con la expresión eufemista «defensa adelantada» junto con la renovada insistencia en la amenaza del comunismo para el Occidente; segundo, los estrategas de la O. T. A. N. querían ajustar sus planes agresivos a las cambiadas relaciones de fuerza en el mundo y la actual fase técnica en el desarrollo de las armas.

La estrategia adelantada de la O. T. A. N. ha sido preparada principalmente por los militaristas de los Estados Unidos y la Alemania occidental. El ministro de Defensa de Bonn, von Hasel, propone «una defensa tan cerca del telón de acero como sea posible», y ha pedido una colaboración tan íntima entre la Bundeswehr (Ejército alemán occidental) y las fuerzas armadas de la O. T. A. N. a lo largo de las fronteras de la República Democrática Alemana y Checoslovaquia que es capaz de convertir al instante en una guerra de la O. T. A. N. cualquier conflicto militar.

Bonn necesita una estrategia avanzada para que parezca razonable su insistencia en el control de las armas nucleares. En «Wehrpolitische Informationen» del 3 de octubre de 1963 se dice: «Las armas nucleares han de avanzar con los ejércitos para ofrecer la posibilidad de usarlas de acuerdo con su alcance. Sería, por tanto, inadmisibles mover unidades militares cerca de una zona fronteriza y dejar las armas nucleares en sus anteriores depósitos.»

Vol. 5, núm. 1, 1966

WERNER HAENISCH y GUENTER BUEHRING: *The G. D. R. and the solution of the German question* (La R. D. A. y la solución de la cuestión alemana), págs. 10-26.

La necesidad de un largo período de existencia de los dos Estados alemanes (la República Democrática Alemana y la República Federal de Alemania) pedía la aplicación de los principios leninistas de la coexistencia pacífica en las relaciones entre la R. D. A. y la República Federal de Alemania. El equilibrio de fuerzas que se ha producido en Alemania ofrece posibilidades para semejante política. La idea es la eliminación de la guerra y la fuerza militar como medios de solución de las contradicciones antagónicas entre los Estados y los dos sistemas y encontrar una solución por medio de una competencia pacífica y el desarrollo de relaciones objetivas políticas, económicas y culturales entre los Estados.

El imperialismo germano, que hizo todo lo posible por contribuir al fracaso de la conferencia de la cumbre en París (1960), consideró la situación de agravadas tensiones internacionales como una oportunidad para salvar el enraizado dilema de su política de preparación de la agresión contra la R. D. A. El imperialismo de la Alemania occidental pensó conseguir la liquidación de la R. D. A. mediante una combinación de chantaje político, subversión ideológica, presión económica y provocaciones militares.

Una barrera decisiva frente a la agravada lucha de la Alemania occidental contra la coexistencia pacífica es el Tratado de Amistad y Ayuda Mutua entre la R. D. A. y la U. R. S. S. del 12 de junio de 1964, cuyas salvaguardias significativas para la República Democrática Alemana son:

La confirmación de la inviolabilidad de las fronteras de la R. D. A. y su orden social:

La confirmación de la posición de la R. D. A. bajo el Derecho internacional.

Las garantías políticas y económicas para dar cumplimiento a la misión nacional de la R. D. A.

Con estas salvaguardias creó «ciertas condiciones para una comprensión entre los dos Estados alemanes».

La conclusión de este tratado produjo también una situación nueva para la política nacional de la R. D. A. Viene a confirmar los resultados que la U. R. S. S. y la R. D. A. alcanzaron sobre la cuestión alemana en 1958-1959.

Sobre la base de su posición internacional la R. D. A. desarrolló un programa de pasos urgentes para la solución pacífica de la cuestión alemana y una garantía de seguridad europea.

HANS W. AUST: *The Struggle for Hegemony in Western Europe* (La lucha por la hegemonía en la Europa occidental) págs. 37-50.

Hace diez años en 1955, empezó con la Conferencia de Messina esa ambiciosa empresa imperialista que habría de salvaguardar para la O. T. A. N. una base política y económica, la llamada Comunidad Económica Europea (C. E. E.). No todos los miembros europeos de la O. T. A. N. participaron de ella.

Bajo el pretexto de haber protegido a la Europa occidental contra la «agresión soviética», los Estados Unidos, en colaboración con los imperialistas de la Europa occidental, habían fundado ya la «comunidad defensiva» del Pacto del Atlántico Norte, en 1949, concluido bajo la presión de la diplomacia norteamericana y el Plan Marshall, un cebo con el que se esperaba atrapar a las naciones hambrientas de Europa.

La O. T. A. N. no era la única organización reaccionaria de entonces. Ya en 1947, los Estados Unidos habían conseguido establecer el «Tratado Interamericano de Ayuda Mutua», que incluía a todos los Estados hispanoamericanos.

Las organizaciones imperialistas agresivas de los Estados Unidos habían conseguido remansar, pero no sofozar las ansias de libertad de los pueblos.

Hoy, sin embargo, las naciones europeas se dan cuenta de que la República Federal de Alemania es un Estado gobernado por fuerzas ultraextremistas, un Estado cuyo pueblo industrial, aunque dominado por reaccionarios, ha transformado a la Alemania occidental en una de las mayores naciones comerciales, aunque, por desgracia, también en una de las más fuertes potencias militares de la Europa occidental.

Los imperialistas han intentado justificar la O. T. A. N. como el «escudo de la cultura occidental». Han tratado de justificar la «integración» económica y política de la Europa occidental a través de la C. E. E. mediante las ventajas económicas del Mercado Común. Con todo, y, en realidad, la C. E. E. no es más que un medio para que los Estados Unidos dominen el mundo y aseguren una base económico-política para la O. T. A. N.

Los grandes hombres de negocios de los Estados Unidos se han esforzado por influir y dominar y modelar la C. E. E. de acuerdo con sus propias ideas. En esta empresa han encontrado los aliados más efectivos en los capitalistas financieros de la Alemania occidental, quienes, a su vez, han conseguido, a través del ex secretario de Estado de Bonn, Halls-tein, establecer una posición clave en la Comisión de la C. E. E. Los monopolios de los Estados Unidos han llegado a expresar su descontento, sin embargo, y de manera bien clara. La paciencia de los Estados Unidos con la mayoría de sus aliados de la Europa occidental está llegando gradualmente al punto de la ruptura, según un artículo aparecido el 5 de abril de 1965 en «U. S. News and World Report». La causa principal está en que, aun cuando las exportaciones norteamericanas han seguido subiendo, algunas de ellas sufren serios tropiezos por los países de la C. E. E. A tiem-

po que sube la confianza en la posibilidad de mejores relaciones con los países de la Europa oriental.

J. M.

HISTORIA

París

Núm. 233, abril de 1966

GUILLAIN, ROBERT: *Histoire des difficiles rapports russo-chinois* (Historia de las difíciles relaciones ruso-chinas), págs. 116-123.

Uno de los grandes problemas de nuestro tiempo es analizado por una de las autoridades en la materia.

R. Guillain empieza su estudio con una panorámica del ambiente actual de China contra el revisionismo ruso.

Tras ello, el autor pone de relieve que las verdaderas dimensiones del conflicto Moscú-Pekín desbordan muy ampliamente el cuadro de una simple querrela: es el conjunto del movimiento comunista del Occidente el que resulta acusado por los chinos. Los dirigentes soviéticos se han descalificado en tanto que jefes del movimiento revolucionario internacional. Y corresponde a los verdaderos marxistas-leninistas—los chinos y sus amigos—reanimar la llama de la revuelta de todos los oprimidos en Asia, Africa e Iberoamérica. Por lo demás, según los hechos reprochados por Pekín, el conflicto se remonta, por lo menos, al principio de 1956 (es decir, al XX Congreso del Partido Comunista de la U. R. S. S.).

Pues bien; el artículo reseñado presenta las fases de la disputa: la época de los conflictos secretos (profundo desacuerdo sobre la desestalinización—1956—, destitución de Molotov y Malenkov—1957—, oposición china a la *détente* internacional—1958—, etcétera); una fase de las operaciones militares de China contra la India y

la crisis de Cuba (que lleva al extremo la tensión); el fracaso de la Conferencia chino-rusa en Moscú, de julio de 1963, etc.

A continuación, el autor fija su estimativa en los detalles de los dos nuevos temas de discordia: armamento atómico y conflicto fronterizo.

Después se penetra en las singularidades del kruschevismo y en el ataque de Pekín contra él, para sentar el criterio de la existencia de un proceso de *desrusificación*, que modifica toda la vida China. En esta ruta se analiza la rusificación de China: hace una decena de años uno de los fenómenos que más habían llamado la atención de Guillain, en su recorrido por el país. El trabajo comentado ofrece diversas facetas de tal panorama. Y hoy tenemos que el nuevo *leit motif* de Pekín—oído sin cesar en China y difundido por la propaganda de la República Popular en el exterior—es que *los chinos son capaces de hacerlo todo, y solos*.

En resumen, la desrusificación ha dado la señal de lo que R. Guillain llama *la gran vuelta a China*, después de un proceso de más de medio siglo—con Sun Yat-Sen (etc.), en el que los mejores chinos se habían vuelto hacia el Occidente, en busca de sus secretos, sus métodos de éxito, etc. Aquí, el autor señala el significado de tal acontecimiento en el terreno diplomático, etc.

El mentado especialista termina por reflexionar sobre dos importantes facetas: la vieja ciencia de los chinos para «enchinar» a sus conquistadores—en este extremo, recuérdese el perfil del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao—y el «chinocentrismo»—y sus consecuencias para el Occidente—.

L. R. G.

COMMONWEALTH JOURNAL

Londres

Vol. IX, núm. 1, febrero 1966

DR. CAREL DE WET: *Apartheid—the Political Philosophy of South Africa* (Apartheid, la filosofía política en Sudáfrica). Págs. 19-22.

Las relaciones raciales en Sudáfrica mejoran casi día a día. Se da la circunstancia de que yo (embajador sudafricano en Londres) pertenezco al tronco «Afrikaans» y sé que las gentes de habla «afrikaans» e inglesa de mi país se están acercando como nunca lo hicieron en el pasado. También es mucha mayor la comprensión y mejor la atmósfera entre blancos y no blancos.

Nuestro fenomenal desarrollo económico sigue adelante, de tal modo que mi Gobierno ha adoptado decisiones provisionales para reducir el ritmo de desarrollo en Sudáfrica. Después de todo, un aumento en la renta nacional como el de 1964 del 8,5 por 100, es algo excesivo para cualquier país. Los ingresos de todas las gentes bantú en Sudáfrica han subido en un 44 por 100 entre 1961 y 1963. El poder adquisitivo de las gentes negras se ha multiplicado por cinco en los últimos diez años y la renta «per capita» de los bantús de Sudáfrica se compara de una manera muy favorable con la de los Estados negros más al Norte. Hay también entre nosotros alrededor de un millón de extranjeros no blancos que no están dispuestos, por mucho que intentemos persuadirlos, a volver a sus propios países. Se sienten felices en Sudáfrica, pero esto nos crea dificultades a nosotros.

No hay la menor duda de que la gente negra de Sudáfrica quiere un desarrollo separado y nosotros vamos a proporcionárselo. Viven sus propias vidas socialmente; después de todo, cada nación es diferente de las demás en muchas maneras.

Los no blancos urbanos no tienen voto en la República. Viven en Johannesburgo, Pretoria, Ciudad del Cabo y otras partes. Más del 80 por 100 tienen lazos étnicos con su propia tierra.

Dentro de unos pocos años, todas las naciones negras en Sudáfrica tendrán el voto, no para un Parlamento, sin embargo, sino para los Parlamentos de los países de los cuales han salido. Dicho de otro modo, en Sudáfrica no sólo habrá un primer ministro blanco, sino, en años aún por venir, habrá un primer ministro blanco de la República de Sudáfrica y ocho o más primeros ministros negros, cada uno de ellos con su propio Gobierno negro al frente de los destinos de sus respectivos países. Esta es nuestra política del desarrollo separado.

J. M.

THE ROUND TABLE

Londres

Núm. 222, marzo 1966

Atlantic Free Trade (Comercio libre Atlántico). Págs. 142-149.

Inglaterra ha tenido la idea fija, durante largo tiempo, en la Comunidad Económica Europea, lo que no es causa de sorpresa, pues las realizaciones de los Seis han captado un interés general. Pero la opinión industrial británica sobre todo se ha sentido atraída hacia una zona de libre comercio más amplia.

En 1963, el Brookings Institute de los Estados Unidos presentó la idea de la formación de un Mercado Común de Inglaterra y los Estados Unidos en defensa contra el proteccionismo de la C. E. E. Y si las negociaciones del llamado «Kennedy round» en el G. A. T. T. diesen resultado no se necesitaría andar mucho en busca de nuevas iniciativas comerciales. Pero las conversaciones de Ginebra siguen ade-

lante con lentitud y la esperanza se va evaporando. De fracasar esto, ¿qué sucedería? Hay un número de posibilidades. La prudencia convencional sugiere que Inglaterra se sume a la C. E. E. con cualquiera de los países de la E. F. T. A. (Asociación Europea de Libre Comercio) que estén dispuestos a ello. Esta Europa más ancha seguiría una política comercial más favorable, se dice. Los Estados Unidos y otras naciones fuera del círculo mágico no tendrían que temer a la discriminación contra sus exportaciones.

Esto suena bien, pero hay motivos serios de duda. Y cualquiera que sea el resultado final no hay duda que la idea de fundir a la E. F. T. A. y la C. E. E. presenta la cuestión de manera excesivamente simplificada.

Queda la posibilidad de un acuerdo entre la C. E. E. y la E. F. T. A., pero los Seis no muestran el menor interés en una más ancha zona de libre comercio europeo.

Por el lado de los Estados Unidos, la tendencia a no dar resultado las negociaciones del «Kennedy round» buscaría reforzar las relaciones económicas con el Canadá y después entre los Estados Unidos y el Canadá por un lado y la E. F. T. A. por el otro. Para los Estados Unidos todo esto pudiera parecer poco y habría dificultades, por lo menos, para llegar a un acuerdo general. Haría falta tiempo, por lo menos.

Nada hizo más por incitar a la opinión británica hacia el Mercado Común que la creciente convicción de que por ese lado estaba el futuro, y a la mayoría de nosotros (los ingleses) nos gusta pensar que el futuro está de nuestro lado. No hay razón lógica para pensar en que una comunidad o asociación atlántica resultase menos atractiva que la unidad europea. Puede parecer menos deslumbrante en cierto sentido, por ser menos precisa. Pero tiene las ventajas de que una zona de libre comercio no conduce inevitablemente a la unión política y gana en flexibilidad. Ofrecería mejor cabida para acomodar a la diversidad europea. A través de la Europa occidental hay

en estos momentos el ansia de una mayor unidad, pero sin que se llegue al acuerdo sobre cómo se podría lograr.

Vietnam's Growing Burden (El creciente peso del Vietnam). Págs. 155-160.

El secretario de Estado Rusk dijo recientemente: «No nos consideramos como los *gendarmes* del universo». Se mostraba prudente. La gente aquí (en los Estados Unidos), incluidos los dirigentes políticos, tiende a adoptar una actitud defensiva ante los inmensurables compromisos de los Estados Unidos para el mantenimiento de la paz y el orden en el mundo. Los extranjeros es de suponer que resenten las actividades del policía norteamericano que piensa que no hace más que cumplir con el deber. Pero contra la cautela de Rusk y la timidez de los políticos se puede situar la sombría declaración del presidente Johnson: «No pedimos ser el guardián de la puerta, pero no había otro».

Hablar de los Estados Unidos como el *gendarme* del universo no es hablar únicamente de sus acciones en el Vietnam y en la República Dominicana. Está en evidencia en Washington una nueva gravedad en la perspectiva para un futuro próximo. Que no descansa enteramente en la beligerancia de China dentro de su contexto geográfico. Si bien hay indicios de una *détente* soviético-americana en algunas zonas específicas, también se ha de contar con la pesadilla de China, por representar una especie de peligro que no puede ser eliminado mediante el recurso a la razón. El dirigente norteamericano no da con la manera de establecer la reacción que pudiera producirse en China en relación con una situación determinada: aceptar racionalmente la lección de que el expansionismo va a costar más de lo que vale o lanzarse al ataque irracional en la frustración desesperada.

Parece fácil olvidar que al pensar en cómo hacer frente a tales situaciones,

los estadistas tienen que tener en cuenta algo radicalmente nuevo, pero que no deja de estar presente en sus mentes. Es la verdad ineludible de que una decisión equivocada o una pugna que se escapa al control pudiera significar la muerte de cien millones de sus propias gentes por no decir nada de lo que sucedería en otras partes en cuestión de horas. Cuando a uno se le permite explorar ocasionalmente los pensamientos internos de los hombres que dirigen el Gobierno de los Estados Unidos se encuentra con una idea fija al cabo de casi cualquier camino. Explica, y uno quiere creer que lo hace de una manera tan completa como es posible, la convicción ferviente de que la lucha ha de ser contenida antes de llegar al punto en que no pueda ser ya controlada o en que el error pudiese ser catastrófico, o con la ruina como la única salida.

Dejando los campos de batalla a un lado, uno encuentra otra razón para pensar en por qué los funcionarios norteamericanos se orientan hacia el federalismo internacional en materia de funciones de la policía. Los Estados Unidos se han dado cuenta sólo reciente de que es mucho lo que tienen que hacer en su propio país y que tenían descuidado. De la misma manera que se dejó en el abandono el problema del negro durante casi un siglo, así se han tenido abandonadas las obligaciones en cuestiones de economía casera, reparaciones y mejoras y conservación de los recursos, tanto físicos como humanos de su población. El ataque intenso y diligente de estos problemas es ahora un requisito nacional.

The plan for agriculture (El plan para la agricultura), págs. 161-169.

El Plan Nacional del Gobierno británico propone, en resumen, que los campesinos atiendan a la mayor parte de las necesidades adicionales de

alimentos de las zonas templadas entre este día y 1970. Esto significaría una economía en las importaciones de 200 millones de libras. Para los campesinos significaría una producción en 1970 dos veces y media mayor que en 1939.

El Plan Nacional calcula que los gastos del consumidor en víveres a precios constantes subirán en un 8,4 por 100 para 1970. Es decir, que pasarán de unos 5.500 millones de libras en 1964 a 6.000 millones en 1970.

En los términos de los precios a la salida de la granja, la producción adicional en el campo inglés supondría un aumento de 300 millones de libras, o sea una sexta parte para 1970. Los cálculos sometidos por los Sindicatos de campesinos y aceptados condicionalmente por el Gobierno son como sigue: 125.000 toneladas de carne de vaca para 1965, con un valor de 35 millones de libras al precio de 1964; otras 25.000 toneladas de cordero y borrego, por valor de 8 millones de libras; 125.000 toneladas de carne de cerdo más, por valor de 29 millones de libras; 100.000 toneladas de aves de corral más, valoradas en 25 millones de libras; otros 470 millones de galones (4,55 litros cada uno) de leche, por valor de 70 millones; otras 55.000 toneladas de huevos, valoradas en 14 millones; 4.750.000 toneladas de cereales, con un valor de 125 millones; otras 25.000 toneladas de azúcar de remolacha, por valor de un millón, y finalmente, más patatas y productos hortícolas, por valor de 30 a 40 millones de libras.

Esto es lo que, en general, representa la versión de la industria de la agricultura sobre lo que puede hacer por el lado de economizar en las importaciones. El Gobierno está conforme, pero con algunas reservas. La principal es la relativa al potencial humano, descrito como «caso el recurso más vital de todos». En los últimos diez años, como resultado de la mecanización y otras causas, el número de trabajadores empleados en la agricultura ha bajado en un 25 por

100, es decir, en unos 20.000 trabajadores al año. El Gobierno espera que esta tendencia continúe e incluso que aumente. La idea es que la productividad por hombre, siempre que se cuente con los necesarios recursos físicos y financieros, subirá en 6,6 por 100 anual en vez del 6,3 por 100. Vale la pena advertir que el «record» de productividad en la agricultura inglesa—el ritmo anual de aumento en el producto por individuo—es mayor que en la mayoría de otras grandes industrias, si bien el valor del producto por hombre en la agricultura continúa siendo relativamente bajo.

Se espera, pues, que en vez de las 900.000 personas empleadas plenamente en la agricultura en 1964, la fuerza de trabajo en el campo, incluidos los propios campesinos, habrá bajado para 1970 a 750.000. Y mientras la agricultura inglesa proporcionó en 1964 la mitad aproximadamente de los alimentos de la población, en 1970, con 150.000 trabajadores menos, se encargará del 55 por 100.

J. M.

LLOYDS BANK REVIEW

Londres

Abril 1966, núm. 80

JOHNSON, HARRY G.: *Trade preferences and developing countries* (Preferencias comerciales y países subdesarrollados), págs. 1-18.

La idea—nueva idea—más original en la política de promoción del desarrollo económico del mundo subdesarrollado—y la más seductora para los países en vías de desarrollo—surgía de la Conferencia del Comercio y del Desarrollo de Ginebra en 1964, y consistía en la propuesta de preferencias comerciales temporales por parte de los Estados avanzados económicamente.

Esa proposición revela la existencia de agudas divisiones entre los Estados industrializados y entre los países menos desarrollados.

El autor empieza por indicar que la nueva institución de Comercio y Desarrollo tiene un interés en esa propuesta. Pero, a reglón seguido, nos advierte que no hay esperanzas de solucionar este asunto a través del G. A. T. T. (posición francesa, etc.).

Ahora bien, las realidades de los últimos tiempos justifican la necesidad de un nuevo enfoque de estos asuntos.

Como paso previo, el artículo examina la contribución que la ayuda y el comercio pueden hacer a la promoción del desarrollo económico.

Aquí ha de consignarse cómo el fin primario de la Conferencia del Comercio era el de considerar las posibilidades de nuevas políticas en el campo del comercio internacional, por medio de la ampliación de los ingresos por exportación de los países subdesarrollados, ayudando a cubrir la distancia entre las crecientes necesidades que para la importación tienen los Estados subdesarrollados y los fondos—cada vez menores—de sus exportaciones y el volumen—virtualmente estancado—de la ayuda exterior del mundo desarrollado. Punto destacado en esta ocasión es que en muchos de los documentos de la mentada Conferencia se encontraba la suposición de que ayuda y comercio son sustitutos uno de otro. El trabajo reseñado entra en la definición de «ayuda» y «comercio».

Ahora bien, el autor recoge la aseveración de que «comercio» y «ayuda» no son sustitutos. Cuestión que es analizada. Dentro de ella, se dice, por ejemplo, que el proceso de industrialización no es un asunto meramente de acumulación del capital necesario para una economía industrial. El problema es un asunto de educación y de psicología social.

Parejamente, el profesor Johnson estudia el sentido económico del principio de no discriminación del G. A. T. T. (entrevisto como el principio

consistente en que deben aplicarse los mismos «derechos» a todos los artículos importados, sin consideración al país de origen). En este extremo, el autor indica que el principio ético incorporado al principio de no discriminación es el de que los iguales deben tratarse como iguales, y que en las relaciones económicas internacionales los países desarrollados y los subdesarrollados no son iguales.

El cuerpo principal del artículo se ocupa—en este contexto del mundo subdesarrollado—de los argumentos en pro de las preferencias comerciales y los argumentos en contra de ellas.

Finalmente, el profesor Johnson estudia el significado de las preferencias comerciales como instrumento de promoción de la liberación comercial en la línea de los ideales del presente sistema del G. A. T. T.

El autor concluye por hablar de una «nueva división internacional del trabajo», que si bien sería impopular políticamente en los países desarrollados y en los subdesarrollados, contribuiría a una mayor eficiencia en la utilización de los recursos humanos y materiales del mundo y al desarrollo económico de los Estados subdesarrollados. Y en tal entramado, las preferencias podrían insertarse como un distintivo permanente de las relaciones comerciales mundiales.

L. R. G.

THE WORLD TODAY

Londres

Vol. 22, núm. 4, abril 1966

CORAL BELL: *The architecture of stability in South Asia* (La arquitectura de la estabilidad en el sur de Asia), págs. 151-160.

Al observar de tiempo en tiempo el progreso de los acontecimientos en el sur de Asia se siente la necesidad

aguda de alguna técnica diplomática análoga a la que los arquitectos han aprendido a usar para las construcciones en las zonas sísmicas: la equivalencia política de los cimientos flotantes.

La política occidental parece pensar ahora en la traducción definitiva de la frase «cimientos flotantes» de una manera literal al armamento naval y aéreo (principalmente aviones «F-111», submarinos «Polaris» y portaaviones norteamericanos), desplegado en las bases de Australia y las norteamericanas del Pacífico, políticamente de la solidez de las regiones libres de terremotos y que sólo necesitan puntos de apoyo avanzados en el más discutible territorio de las islas del océano Índico y la tierra firme del sur de Asia. En Australia hay voces que reclaman una política diferente para la defensa de los intereses nacionales. Creen que no es probable un conflicto entre Australia y las potencias asiáticas más allá de los conflictos que pudieran surgir de sus relaciones con «los grandes y poderosos amigos» occidentales. Es una opinión que sostiene que Australia podría vivir más segura sin sus alianzas de hoy, al pasar a ser «parte de Asia» o al identificarse con los intereses asiáticos, o, en fin, al seguir una política independiente, la de una especie de «fortaleza australiana».

Pero cualquiera que sea el mérito de estas líneas de argumentación, la verdad es que la voz que disiente representa una fuerza en la política australiana que decrece, no aumenta. En la opinión del que escribe, si por algún inesperado acontecimiento el laborismo sucediese al doctor Carins (conservador), el punto de vista que disiente no llegaría a ser ortodoxo.

Uno de los aspectos más tristes de la situación en que se encuentra el Occidente en el sur de Asia es el argumento en favor o en contra de la construcción de un equilibrio del poder frente a China que tiende a ser identificado con la posición de los Estados Unidos en el Vietnam. De lo cual emerge como posible estructura fu-

tura en las relaciones de poder en el sur de Asia un sistema en el que los Estados de la que fué la Indochina francesa formen una especie de marca, mientras Thailandia-Malasia conservan su actual contacto íntimo con el Occidente. Al mismo tiempo, la orientación definitiva de la India e Indonesia puede esperar al crecimiento de su sentido de los intereses nacionales en relación con el creciente poder de China.

J. F. BROWN: *Rumania pursues her same course* (Rumania sigue su propio curso), págs. 161-171.

Gheorghiu-Dej, fallecido el 19 de marzo de 1965, cuando mayor era su fama, demostró al resto de la Europa oriental los valores y recompensas de un arte largamente caído en desuso: el viejo arte de la diplomacia. La historia de la «desviación rumana» es bien conocida, por lo que lo importante aquí es llamar la atención sobre la posibilidad de que hubiese permitido en los años 60 a los Estados de la Europa oriental emerger del estado de clientes soviéticos al de aliados soviéticos, con la importante diferencia cualitativa en las relaciones con Moscú que en esto va implícita. Rumania afirma su independencia, y con todo sigue siendo aliada soviética. Una aliada enojosa, sin duda, la «Francia gaullista» de la Europa oriental, pero el Gobierno rumano jamás ha pensado en la renuncia formal de ninguno de los tratados que la unen a la Unión Soviética.

Ha sido esta política y su éxito lo que hizo que la «desviación rumana» fuese mucho más significativa en la política de la Europa oriental que la de Albania en 1961 y quizá incluso más también que la de Yugoslavia en 1948.

Sería engañoso sostener que Rumania ha tenido ventajas «objetivas», decisivas sobre el resto de la Europa oriental en sus relaciones con la Unión Soviética. Lo que sí ha tenido fué la

ocasión de afirmar su independencia. La *ocasión* fué su disputa con la Unión Soviética por la cuestión de un gran programa de industrialización y los planes soviéticos sobre la autoridad supraestatal en materia de planificación del Comecon; se puso de manifiesto la *voluntad* de mantenerse firme y valerse de todos los medios en defensa de su punto de vista. Hasta ahora ningún otro Gobierno de la Europa oriental ha llegado a semejante colisión básica con Moscú, o, en el caso de haber llegado, no ha demostrado la decisión de Rumania de resistir a la coacción.

No produjo sorpresa el nombramiento de Nicolae Ceasescu, de cuarenta y siete años, como jefe del partido a la muerte de Gheorghiu-Dej. Había estado durante años al frente de la organización y cuadros, y era segundo sólo en relación con Gheorghiu-Dej en el secretariado del Comité Central. Hijo de un campesino del distrito de Pitesti, al norte de Bucarest, había recibido poca instrucción formal. Al hacerse el Partido Comunista cargo del Poder a la terminación de la guerra, fué nombrado miembro del Comité Central y apoyó a Gheorghiu-Dej en la lucha contra el grupo «moscovita» de Ana Pauker y posteriormente fué recompensado de manera espléndida.

La personalidad de Gheorghiu-Dej ha ido quedando desplazada, pero no su obra, pues ha continuado el programa de expansión económica, y la cautelosa «liberalización» que había empezado en los dos últimos años de su vida se ha hecho más audaz, especialmente en educación, cultura y artes creadoras. Ha continuado adelante la propaganda encaminada a presentar al partido en una actitud nacionalista y patriótica y a tono con la mejor tradición progresista de Rumania.

J. M.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXX, núm. 17, 23 abril 1966

G. I.: *Orizzonte tempestuoso nel Medio Oriente* (Horizonte tempestuoso en Oriente Medio), págs. 421-432.

El trágico fin del presidente de la República iraquí, mariscal Abdel Selam Aref, que pereció el 13 de abril en un accidente aéreo, no sólo es una amenaza para el porvenir del precario equilibrio interno del Iraq, sino un motivo para que se agraven las tensiones en Oriente Medio. En lo referente al mismo Iraq, el rápido nombramiento como sucesor del presidente fallecido de su hermano el general Abdul Rahman Aref, impidió que se provocase una dura y peligrosa lucha por el Poder. Pero siguen predominando los numerosos motivos de división (políticos, religiosos, regionales, personales, etc.) que podrán dejarse sentir nuevamente. Se ha dispuesto que el nuevo presidente no permanezca en su puesto más de un año, es decir, hasta que sea elaborada una Constitución según la cual se elija el Jefe de Estado definitivo. Con este motivo se recuerda que el régimen de Abdel Selam Aref se impuso después de la represión de los cuadros locales del partido Baaz, que tiene su principal cabecera en Siria. Como en Damasco gobierna desde febrero el ala más radical del Baaz, se cree que en Bagdad los baazistas locales querrían aprovechar cualquier ocasión para intentar una revancha. Otro motivo de oscuras perspectivas para el Iraq sigue siendo el problema de los kurdos. Todas las tentativas de poner fin a la guerra guerrillera kurda, sea por medios bélicos o por negociaciones políticas, han demostrado hasta ahora ser inútiles. La rebelión kurda constituye una amenaza latente.

En cuanto al conjunto del actual momento medio-oriental, no pueden ex-

cluirse las posibilidades de diversas complicaciones. El principal aspecto es el de que las perspectivas de solución en el conflicto yemenita parecen más lejanas que nunca, después de la manifestación oratoria de Abdel Nasser el 20 de marzo en Suez, la cual se distinguió por la acusación contra Arabia Saudita por fomentar las guerrillas monárquicas del Yemen. Nasser añadió que la R. A. U. no se dejará intimidar, y sus soldados permanecerán en el Yemén todo el tiempo que sea necesario para la victoria del arabismo progresista; incluso diez o veinte años. Es una perspectiva que puede aumentar la atmósfera de tensión que envuelve al mundo árabe oriental, haciendo más graves las posibles repercusiones de la desaparición del mariscal Aref.

Il Giappone guarda al sud-est asiatico (El Japón mira al sudeste asiático). págs. 442-443.

Del 6 al 7 de abril se celebró en Tokio una conferencia ministerial para el desarrollo económico del sudeste asiático, en la cual tomaron parte el Japón, Filipinas, Malaca, Laos, Singapur, Tailandia y el Vietnam del Sur, además de Indonesia y Camboya en calidad de países observadores. Dicha conferencia fué definida por el ministro japonés de Asuntos Exteriores como «tabla redonda del sudeste asiático respecto a las posibilidades de desarrollo de la región». Desde octubre de 1965, Japón venía siendo propulsor de tal reunión, porque espera llegar a desempeñar el papel de Estado-guía de todos los demás países, ya que se trata de la única nación que en aquel sector puede ofrecer a los Estados vecinos una asistencia económica y técnica completa. En el comunicado conjunto, publicado al terminar la conferencia, se subraya la voluntad nipona de dar prioridad en sus programas de ayudas exteriores a las del sudeste asiático, consagrando a ello el 1 por 100 de la renta nacional japonesa.

La conferencia de Tokio ha destacado su importancia, ante todo, por haber sido la primera celebrada por iniciativa de un país asiático. Desde Pekín, la Agencia informativa «Nueva China» dijo que la reunión de Tokio había tenido por objeto «crear una nueva alianza ofensiva de las fuerzas reaccionarias del Sudeste», patrocinada por los Estados Unidos con el objetivo de reemplazar a la ineficaz S. E. A. T. O. Pero esta versión china que atribuye al Gobierno japonés un mero papel de ejecutor de la política de Washington, no puede ser acogida sin críticas ni reservas. Más probable parece que el Gobierno de Tokio (independientemente de Washington) desee desempeñar un papel más activo en la política extremo-oriental, e incluso llegue a aprovechar las dificultades por que atraviesan los norteamericanos en el Vietnam para canalizar en torno a Tokio las fuerzas no comunistas del referido sudeste asiático.

Vol. XXX, núm. 13, 30 abril 1966

L'incontro italo-sovietico (El encuentro italo-soviético), págs. 459-460.

Aunque no hayan sido frecuentes los encuentros y los contactos con la Unión Soviética, no constituyen nada excepcional en la política italiana. Ya en 1922 la participación de Chicherin en la Conferencia Internacional de Génova, provocó gran interés hacia el país de la revolución socialista. En diciembre de 1933, la visita que hizo a Mussolini el ministro del Exterior, Litvinov, ofreció ocasión para un esbozo de acuerdo político entre Roma y Moscú. Los acontecimientos de la Historia hicieron que las posibilidades de entendimiento fuesen interrumpidas por la guerra mundial; pero en febrero de 1960, la visita a Moscú del presidente Gronchi, acompañado del ministro del Exterior, Pella, y después la visita hecha en agosto de 1961 por el entonces jefe del Gobierno, Fanfa-

ni, y el ministro Segni, fueron pruebas de un largo camino recorrido. No faltaron las dificultades, pero sirvieron para que se hiciese un examen realista de las posibilidades concretas que entonces se iniciaron en el plano económico, y dieron por resultado la firma de varios acuerdos en febrero de 1964.

La visita oficial realizada a Roma del 21 al 23 abril por el ministro soviético de Asuntos Exteriores, Gromyko, ha destacado ante todo su importancia por ser la primera hecha a Italia por un ministro soviético desde el fin de la guerra. Dicha visita ha encajado dentro de las directivas del realismo y la renovación de estructuras evidenciada por el reciente XXIII Congreso del P. C. U. S., en la busca de instrumentos capaces de aumentar la propia eficacia económica y técnica para la realización del nuevo plan quinquenal 1966-1970. La industria italiana puede ofrecer una contribución notable, proporcionando estructuras industriales completas, que sería demasiado costoso construir dentro de Rusia. El acuerdo con la FIAT para construir en la Unión Soviética un gran establecimiento de fabricación de automóviles, es un ejemplo destacado. Por su parte, Italia tiene gran interés en favorecer transacciones de ese género, incluso para eliminar el grave pasivo de su balanza comercial.

En lo político se espera que estos contactos bilaterales contribuyan a la distensión y la pacífica coexistencia internacional. Así lo hizo constar el ministro Fanfani en su brindis dirigido al huésped soviético, confirmando «el firme propósito italiano de contribuir a aportar una contribución particular a la renovación de las discusiones constructivas que las actuales circunstancias internacionales hacen cada vez más oportunas». Por su parte, Gromyko, al aludir a la celebración de una conferencia paneuropea, ha podido demostrar el creciente interés de la U. R. S. S. por el futuro de Europa.

Evanescenza della C. E. N. T. O. (Desvanecimiento de la C. E. N. T. O.), página 468.

Es verdaderamente extraña la suerte de la C. E. N. T. O., la alianza político-militar que reúne a Turquía, Irán, Pakistán, Gran Bretaña y los Estados Unidos. Desde hace algunos años aparece en la actualidad cuando celebra alguna sesión ministerial, pero después vuelve a caer en la sombra. La explicación se encuentra en el paulatino derrumbamiento de su importancia y su significado. Concedida en 1955 como un medio para ligar los países del Oriente Medio al sistema de las grandes potencias occidentales, la alianza sufrió en 1959 un primer rudo golpe con la secesión del Iraq. Desde entonces la C. E. N. T. O. no ha sabido adaptarse a las modificaciones acaecidas en la región, porque los tres miembros asiáticos han mostrado cada vez más la tendencia a preocuparse de sus propios problemas y sus intereses particulares a costa de la evolución de los intereses generales de la alianza, y han asumido una posición de despegamiento cada vez mayor, respecto a sus aliados occidentales.

Esta situación se ha confirmado en la sesión que del 20 al 21 de abril reunió en Ankara a los ministros del Exterior de los cinco países aliados. Los motivos de descontento y las posiciones divergentes de los miembros asiáticos han impedido que se consiguiesen resultados apreciables. Así, los problemas políticos se han reflejado en el comunicado final, mostrando que las preocupaciones de los tres miembros regionales han predominado una vez más sobre las del interés general, lo cual obliga a los aliados anglosajones a multiplicar la cautela para que la C. E. N. T. O. no acabe de esfumarse del todo.

R. G. B.

BROTÉRIA

Lisboa

Vol. LXXXI, núm. 5, noviembre 1965

BAPTISTA, A. S.: *Baixa de tensão ultramarina* (Baja de tensión ultramarina), págs. 487-495.

El trabajo reseñado empieza pronosticando, para la vigésima sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, una baja de la tensión respecto a los asuntos del Ultramar portugués. Parejamente se señala que el objetivo de las discusiones y de las presiones en materia de colonialismo será Rhodesia y Africa del Sur.

En todo caso, dicese seguidamente que la cuestión de los territorios ultramarinos de Portugal se puede considerar *parada*. Así, echando mano de un aserto de la revista *Eglise Vivante*, tenemos que «Angola apenas ha hecho hablar de ella este año», y que, «para los portugueses, Mozambique es definitivamente una provincia de Ultramar». Pero al mismo tiempo se alude a la existencia de un Frente de Liberación de Mozambique, y se indica cómo necesitase mucha voluntad para admitir que este territorio quedará al abrigo del movimiento que agita a toda Africa.

En la misma línea se subraya—a través de un artículo sobre los problemas del nacionalismo angolés inserto en *Temps Modernes*—que varios años después del «desencadenamiento de la lucha armada [en Angola], la situación militar no es particularmente satisfactoria...», y cómo el problema fundamental «consiste en la movilización de las masas angolesas para llevarlas a la lucha anticolonial». Desde luego, son evidentes los problemas que se reseñan del llamado nacionalismo angolés.

Ahora bien, si los asuntos de Angola resultan llamativos, no menos lo son los de Mozambique. Y así, vemos que el artículo registrado recoge las li-

neas clave de un estudio de Edward Mondlane dedicado a Mozambique y aparecido en la revista *Présence Africaine*. Ese estudio interesa en tanto que encarnación de una ideología y manifestación de un propósito de acción. Por ejemplo, en él se dice—con tono de manifiesto—cómo antes de que los portugueses desembarcasen en el continente africano, los habitantes de Mozambique eran «un pueblo libre», y ellos no precisan que les den lecciones. Con una singularidad: los habitantes de este territorio sólo tienen una alternativa. Esta: «formar parte integrante de una Africa única y unida». El estudio valora la posición de la Iglesia católica y las posiciones de la O. T. A. N., de Inglaterra, de los Estados Unidos, etc. En resumen, Portugal está dispuesto a sacrificar la población africana y una parte de la suya para que subsista un régimen arcaico...

Baptista resalta cómo antes de la lucha armada de 1961 se procuró destruir la idea de paz social en el Ultramar lusitano y cómo ahora se va a procurar la destrucción de la idea de «democracia racial» y de la ausencia de prejuicios raciales en la mentalidad portuguesa.

El artículo termina preguntando, ante el cambio de táctica de la oposición antiportuguesa qué hará la política pro portuguesa...

L. R. G.

TÉMOIGNAGES

Mónaco

Marzo-abril 1966, núm. 48

BROMKE, ADAM: *L' amitié franco-polonaise* (La amistad franco-polaca) págs. 2-10.

Las miradas, cada vez más numerosas, dirigidas por la diplomacia gala a la Europa del Este han avivado el

recuerdo de los lazos de amistad que han existido entre Francia y Polonia.

Pues bien, el artículo reseñado parte del hecho de los íntimos vínculos entre Francia y Polonia, y que se remontan a tiempos lejanos. En tal contexto se indica cómo desde el siglo XVIII Francia no ha dejado de ejercer una potente influencia en Polonia. El profesor Bromke pasa en revista las particularidades del siglo XIX a este respecto, y recoge los períodos de crisis en esa trayectoria. Por ejemplo, cuando después de la derrota sufrida por Francia en la guerra franco-prusiana y hasta la primera guerra mundial, París se volvía hacia el apoyo de la Rusia zarista y renunciaba a sostener las reivindicaciones de los polacos para obtener su independencia.

Por lo demás, en el período entre las dos guerras mundiales, la alianza franco-polaca tampoco resultaba muy satisfactoria. La alianza con Francia era para Polonia la clave de bóveda de su política exterior, mientras para Francia la cooperación con Polonia era útil, pero no indispensable...

Tras registrar la política de Locarno, se estudia la posición de los polacos en los años treinta. Asimismo, se alude a la situación en los años cuarenta y en los primeros cincuenta. Parejamente, se pone de relieve el significado de la subida de Gomulka—en 1956—y de De Gaulle—en 1958—al Poder.

El siguiente capítulo—dedicado al camino polaco hacia París—analiza la lenta evolución de las relaciones franco-polacas desde 1963. En este sentido, se consigna la serie de contactos diplomáticos Varsovia-París realizados en el curso del año 1965, y los testimonios más representativos de ello, a la par que de los resultados económicos y culturales de tal aproximación.

No menos interés revela la atención de los polacos a los objetivos de largo alcance de la política exterior del general De Gaulle, de lo que son muestra—en variados perfiles—algunos artículos aparecidos en 1965 en la Prensa polaca. Todo un apartado de este

estudio se consagra a tan sugerente tema.

Pero, con todo, entre Polonia y Francia está Alemania. Y bajo el rótulo *Un interés común*, el profesor Bromke se ocupa de presentar las facetas de la siguiente evidencia: por encima de todo, lo que une a Francia y a Polonia es la común preocupación que les causa Alemania. El autor aborda los distintos puntos de esta cuestión.

El artículo termina reconociendo las numerosas y profundas raíces que tienen los sentimientos de simpatía entre Francia y Polonia, pero advirtiendo que los sentimientos no siempre son suficientes para dar solidez a las alianzas.

L. R. G.

EUROPA-ARCHIV

Bonn

A. 21, núm. 6, 1966

RAISER, LUDWIG: *Deutsche Ostpolitik im Lichte der Denkschrift der evangelischen Kirche* (Política alemana del Este a la luz de la Memoria de la Iglesia protestante), págs. 195-208.

El problema de la reunificación de Alemania parece ser al mismo tiempo problema de la unificación europea tratándose, naturalmente, de la Europa más o menos entera, que llega hasta las fronteras occidentales de la Unión Soviética. En este sentido se ofrecería a Alemania una nueva posibilidad de convivencia con los pueblos europeo-orientales en el campo de relaciones culturales y económicas. Tal como correspondería a su misión histórica, prescindiendo de ambiciones potencialistas y conquistadoras. Mucho depende de los propios alemanes.

La llamada Memoria de la Iglesia protestante fué redactada en septiembre, puesta a la publicación el 1 de octubre y presentada ante el público

el 14 de octubre de 1965. Versa sobre «La situación de los expulsados y la postura del pueblo alemán hacia sus vecinos orientales», en cuya redacción participó también el profesor Ludwig Raiser, miembro del Sínodo de la Iglesia protestante en Alemania. En dicha Memoria se buscan nuevas iniciativas político-exteriores para restablecer la mutua confianza entre Alemania y sus vecinos—polacos, checos, etc.—. Se trata concretamente de las siguientes cuestiones: Alemania y pueblos de Europa oriental, expulsados, relaciones germano-polacas, frontera de Alemania oriental, anexión, expulsión, derecho a la patria, autodeterminación, garantías de seguridad requeridas por Polonia, política alemana respecto al este europeo.

De ello emana una pregunta: ¿puede Alemania reconciliarse con sus pueblos vecinos del este europeo? Y si es así, ¿dispone de medios para hacer una política propia en tal sentido? En efecto, existen posibilidades y medios, pero el problema más agudo es el de encontrar un camino de compromiso con los polacos. La dificultad consiste en que Polonia forma parte del bloque soviético, lo cual quiere decir que si es posible llegar a un entendimiento con Varsovia el camino conduciría primero a Moscú (reunificación alemana) y luego a Varsovia.

NOLTE, RICHARD H.: *Die Zukunft des Panarabismus* (El futuro del panarabismo), págs. 209-220.

La expresión «panarabismo» o «panárabe» suele emplearse con frecuencia como sinónimo del «naserismo» o del nacionalismo árabe. Sin embargo, su sentido más exacto sería el de personificar la idea de una causa árabe común, desde el punto de vista cultural, económico y político. Sobre todo, se trataría de la unidad política, ya que este factor es uno de los ingredientes más importantes del moderno nacionalismo árabe. Este es el instrumento de las transformaciones, tanto

revolucionarias como evolucionarias, y su primordial cometido es la consecución de la independencia, unidad y progreso para todos los pueblos árabes. Mientras tanto, las realidades son un poco confusas, porque, a pesar del idealismo panárabe, existen, entre los Estados particulares de la misma órbita, diferencias muy difícil de superar.

El ritmo científico y técnico impuesto al mundo por la civilización occidental tiende cada vez más a supranacionalizar los contactos entre pueblos de distinta procedencia racial, cultural o religiosa. Es decir, si el panarabismo es una forma de proceder contra las tendencias y ambiciones manifestadas en un sentido u otro por parte del Estado de Israel, también hay que admitir que cada uno de los países de la comunidad árabe se reserve el derecho de mantener relaciones con cualquier país del mundo, incluyendo a Israel. Claro está, por su propia cuenta. Al parecer, los acontecimientos de los últimos dos años son buena prueba de ello. Sólo que sería de esperar que las relaciones del mundo árabe como tal encontraran modos de comunicación con el resto del mundo a base de ciertos presupuestos realistas, evitando, por tanto, querellas innecesarias y siempre perjudiciales no solamente dentro de la esfera puramente árabe, sino también dentro de la comunidad internacional de naciones en general. En tal caso sería preferible prestar toda clase de apoyo al movimiento panárabe.

A. 21, núm. 1, 1966

BERNER, WOLFGANG: *Aktionseinheit, Polyzentrismus und Weltrevolution* (Unidad de acción, policentrismo y revolución mundial). Págs. 237-248.

Desde hace dos años, el movimiento internacional comunista de color prosoviético se caracteriza por una clara tendencia a diferenciar la conducta política según ciertos criterios regionales dentro de algunos grupos de los

partidos comunistas. La llamada Conferencia consultiva, que se celebró en marzo de 1965 en Moscú, indica que la estrategia y la táctica del comunismo han de ser aplicadas conforme a las condiciones de un lugar determinado, esto es, no es necesario que la postura política de un partido comunista u otro sea igual en Asia, Africa o América Latina. En la actualidad, los objetivos del Kremlin se diversificarían de la siguiente manera: 1. América Latina. 2. Mundo árabe. 3. Países no comunistas de Europa. En esta relación existe sin embargo, una duda que, en parte, neutraliza la cuestión de la unidad de acción comunista en el mundo: si la existencia del policentrismo permite aún a la Unión Soviética figurar como centro planificador para los partidos comunistas fuera de la órbita ruso-soviética. Se trata de la concepción kremlista de la «coexistencia pacífica», entonces no de los problemas estratégico-militares, sino tan sólo de acciones ideológico-políticas, acciones cuya finalidad es la transformación del mundo por medio de instrumentos pacíficos.

Los resultados de la Conferencia moscovita de 19 partidos comunistas, de marzo de 1965, confirman la autonomía de los partidos prosoviéticos. A pesar de ello, algunos partidos siguen ejecutando ciegamente las consignas de Moscú. Pero, por otra parte, Moscú ha de estar contento si consigue armonizar sus fines con las iniciativas propias de otros partidos, sobre todo ideológica y políticamente. Ignorando las divergencias en el campo ideológico y formulando su propia postura elásticamente, el problema no resulta ser complicado para llegar a acuerdos y compromisos. La dificultad real consiste en la coordinación de objetivos políticos. Así se llegó a establecer la hasta ahora desconocida relación de «partners» en lugar de dependencia y sumisión respecto al P. C. U. S. No queda otra alternativa que la de conformarse con colaborar todos los partidos prosoviéticos con el

fin de intentar hacer la revolución mundial.

HELLMANN, RAINER: *Schlussakt einer Krise?* (¿Acto final de una crisis?). Páginas 259-268.

La sesión especial del Consejo de la Comunidad Económica Europea, que se celebró en enero en Luxemburgo, no aportó, al parecer, algo positivo a la solución de la crisis existente en el terreno del sistema de votación, colaboración entre la Comisión y el Consejo, y fecha de fusión. Sin embargo, teniendo en cuenta la postura francesa, los resultados de la Conferencia no pueden ser considerados como necesariamente negativos.

En efecto, la reunión significa el punto final a una crisis. Francia ha agravado su situación en la cuestión del sistema mayoritario de votación en el Consejo de Ministros. Desde julio de 1965, todos los gobiernos de la C. E. E. estaban preocupados por perder la votación en una cuestión vital sólo porque la mayoría estaría en contra. Puesto que los Seis de la Comunidad no estaban dispuestos a aceptar el sistema de veto, era necesario pensar en la «cuantificación» del sistema mayoritario de votación. A partir del 1 de enero de 1966, la «cuantificación» es bien definida: en las relaciones interiores y exteriores, la política agraria común, también el comercio común, las disposiciones que regulan el movimiento de capitales dentro de la Comunidad y, finalmente, la política común de transportes.

El ministro francés de Asuntos Exteriores, Couve de Murville, presentó diez puntos para mejorar el sistema de colaboración entre el Consejo y la Comisión. Los demás Gobiernos redujeron los diez «mandamientos» a siete, dándoles, además, forma de artículo (162) en el Tratado de la C. E. E. Se trata de lo siguiente: el Consejo de Ministros ya no da directrices a la Comisión...

Se consiguió dar un paso también en lo referente a la fecha de fusión. En oposición a la presión francesa, la nueva Comisión de la C. E. E. quedaría puesta en marcha hasta el 1 de julio de 1966, en vez del 1 de abril. Era la victoria de los Países Bajos y de la República Federal de Alemania. Así, la fusión de los ejecutivos quedó resuelta satisfactoriamente, poniéndose fin a una crisis que duró bastante tiempo dentro de los esfuerzos de integración económica europea.

A. 21, núm. 8, 1966

ÖRVIK, NILS: *Die Rolle der «Kleinen» in der N. A. T. O.* (El papel de los «Pequeños» en la N. A. T. O.). Páginas 275-286.

La crisis de la N. A. T. O., provocada por Francia, está tomando otros cauces que los esperados en general, ya que no se trata ahora de reformas, sino de una nueva estructuración de la alianza occidental. Junto al aspecto militar está el político.

Desde el punto de vista estratégico surge la cuestión de cómo disponer de las tropas francesas y del territorio francés para la defensa común y qué clase de acuerdos serían necesarios para lograr ese objetivo. Políticamente, puesto que Francia es miembro de la Comunidad Económica Europea y sus compromisos dentro de la N. A. T. O. siguen en vigor, habrá que determinar el lugar que en lo sucesivo correspondería a Francia en Europa y en relación con sus aliados occidentales. Al mismo tiempo el de los Estados Unidos y la posición de la República Federal de Alemania.

La situación actual de la alianza occidental no es un asunto exclusivo de los «Grandes» o «Medianos», sino también de los «Pequeños». Porque la alianza no depende sólo de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Occidental y Francia. De los quince miembros de la N. A. T. O., nueve son Estados potencialmente pequeños.

Los motivos de la entrada de Estados pequeños en la alianza eran, en primer lugar, el peligro soviético, y la ayuda militar y económica, en segundo lugar. Actualmente, esta ayuda está paralizada y el peligro soviético y comunista relativamente reducido, al menos a corto plazo. No obstante, este peligro no ha desaparecido por completo y ya es un motivo para seguir en la alianza. Consultas en el terreno militar, económico y político, son necesarias, aunque los «Pequeños» continúen renunciando a la posesión de armas nucleares. Un factor de suma importancia es el de contar con los compromisos de los Estados Unidos en el continente europeo, incluso dentro de un nuevo sistema de alianza occidental. Lo importante es que la N. A. T. O. no comparta la suerte de la S. D. N., sino, en cambio, que sirva como base para un nuevo desarrollo de la defensa ante un posible peligro soviético y comunista.

SCHUMANN, MAURICE: *Frankreich und die Wiedervereinigung Deutschlands* (Francia y la reunificación de Alemania). Págs. 287-292.

El problema de la reunificación alemana despierta en Alemania sentimientos de desilusión. Sin embargo, el restablecimiento de la unidad del país ha de depender, única y exclusivamente, de medios pacíficos. En este sentido se comportan también las tres potencias occidentales: Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Buena prueba de su conducta es que aprovechan cualquier ocasión para manifestar sus deseos de reunificar al país sin recurrir a la fuerza.

Francia, por tanto, sigue la misma norma, aunque su postura resulta ser un tanto confusa. Con el problema de la reunificación se relaciona estrechamente—y también al revés—la unidad europea. Pero Europa es algo más que los Seis de la C. E. E. Este hecho se vislumbra en todas las declaraciones hechas hasta ahora por el general De

Gaulle. De parte de los países vecinos se presentan, ante todo, dos reivindicaciones en caso de la reunificación: regulación de la cuestión fronteriza y renuncia a la fabricación de armas nucleares. Y en cambio, si dichos países no admiten la reunificación, no tienen ningún derecho a exigir tales garantías. La reunificación ha de llevarse a cabo en virtud de los principios de autodeterminación.

Existen indicios—tanto en Alemania como en sus países vecinos—de un posible arreglo pacífico. El papel de Francia sería el de mediador. Son tres los caminos hacia la solución del problema: 1. Negociaciones bilaterales directas entre Alemania y la Unión Soviética. El contraservicio consistiría en la desaparición de la N. A. T. O. y la neutralización de Alemania. 2. Intimidación; en caso de una rebelión en los países satélites del Kremlin, de un conflicto entre Moscú y Pekín, o cualquier otra situación crítica en la escena internacional, los Estados Unidos obligarían a los Soviets a retroceder. Este camino es peligroso. 3. Paciencia y confianza en un largo camino de negociaciones, camino escogido precisamente por Francia. Al parecer, París tiene en cuenta los intereses comunes del pueblo alemán y sus intereses, pero también los alemanes irán tomando nota de este hecho, por lo cual ambos países pueden avanzar juntos para el bien de los dos países.

S. G.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

Núm. 2, febrero 1966

Y. NOVOSELTSEV: *Bonn's Excessive Ambitions* (Las excesivas ambiciones de Bonn). Págs. 29-36.

A fines de 1965, veinte años después de la derrota del fascismo, los dirigentes de la República Federal de

Alemania anunciaron el comienzo de una «nueva etapa» en la historia política del Estado alemán occidental. «El período de la postguerra ha terminado», exclamó el canciller Erhard y los diputados del *Bundestag* le aplaudieron.

Bonn pide, en realidad, el fin de toda habladuría sobre la responsabilidad de Alemania en la guerra y que se levanten las obligaciones impuestas a la Alemania Occidental en los acuerdos de los tiempos de guerra y de la postguerra. Quiere acabar con el estado de «desigualdad» en las relaciones internacionales. Insiste en no ser tratada como una potencia derrotada y que se le den «oportunidades iguales» y «derechos iguales» en todo para ocupar el lugar adecuado en la familia europea de naciones, como dijo Strauss.

Mientras tanto, el programa de la «segunda etapa» fijado en la declaración del Gobierno de Erhard es una concentración de ideas descaradamente militaristas y revanchistas.

Una concentración y centralización extremadamente alta de producción y capital realizada en años recientes ha puesto un poder económico tremendo en manos de los monopolios de la Alemania Occidental. Este proceso se ha desarrollado gracias a las circunstancias económicamente favorables de la postguerra, a la aplicación de los resultados de la revolución científico-tecnológica, la formación del Mercado Común y cierto número de medidas en la regulación y control estatal de los monopolios mediante la política económica, financiera y fiscal del Gobierno.

Pero los monopolistas alemanes sostienen que todavía no se ha hecho todo lo necesario. Desde muchos puntos de vista, es verdad que los mayores monopolios alemanes aún no pueden rivalizar con los gigantes mundiales. La «Wolkswagenwerke», la empresa alemana de mayores ventas, ocupa sólo el lugar 35 entre las grandes Compañías mundiales. La «General Motors», norteamericana, tiene unos beneficios netos anuales que suben a más que el

total de las ventas de la «Wolkswagenwerke».

Los políticos alemanes occidentales se quejan a menudo que su país ocupa una posición entre una potencia de segunda y tercera categorías. La acentuación de las tensiones internacionales, a causa de la peligrosa extensión de la agresión de los Estados Unidos en el Sudeste Asiático, ha dado a Bonn esperanzas frescas de que sus planes en busca de venganza pueden alcanzar la realización y se han fijado las bases para el retorno a la línea dura del período de la guerra fría.

Para ello es fundamental la transformación gradual de la República Federal en una potencia nuclear. El ministro de Asuntos Exteriores, doctor Schroeder, advirtió en el Congreso del Partido Demócrata Cristiano del Rin del Norte-Westfalia, que existe la necesidad de establecer una «armonía entre los miembros nucleares y no nucleares» de la O. T. A. N.

G. SIBIRYAKOV: *Real Aims of U. S. Space «Co-operation»* (Objetivos reales de la «cooperación» espacial de los Estados Unidos). Págs. 62-65.

Cuanto más países participan de la exploración espacial más difícil es para los Estados Unidos ejercer el control de esta nueva esfera de actividad en los países capitalistas, para hacerla depender de los monopolios norteamericanos, emplear sus avances científicos y tecnológicos para la realización de sus planes militares y comerciales.

No sólo se trata de un nuevo campo de expansión, sino que es uno en el que ningún país capitalista puede aún ofrecer a los Estados Unidos una fuerte colaboración. Los monopolios norteamericanos se aprovechan de ello y brindan toda clase de lo que se llama cooperación y ayuda para hacerse con los mercados disponibles y futuros para la venta de equipo espacial, influir en las tendencias principales en

estudios espaciales en cada país aliado y convertir a los competidores en potencia en aliados dependientes de ellos.

Uno de los medios de lograrlo está en los acuerdos bilaterales. Datos norteamericanos dicen que la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (N. A. S. A.) ha firmado más de 60 acuerdos con países que han expresado el deseo de colaborar con los Estados Unidos en este campo.

La razón fundamental de este agudo interés que tienen los Estados Unidos en negociar estos acuerdos radica en los planes agresivos del Pentágono y su impaciencia por utilizar el espacio exterior con fines militares.

Al mucho hincapié del Departamento de Defensa norteamericano por el reconocimiento del espacio exterior se suma la expansión rápida de la industria aeroespacial que se encuentra ya con que el mercado nacional de los Estados Unidos resulta inadecuado para su creciente producción. Muchos vehículos, naves espaciales y equipos se quedan anticuados antes incluso de que se proceda a su lanzamiento desde bases norteamericanas. Se quiere encontrar salida para muchas de estas cosas en países que no están todavía tan desarrollados en este tipo de actividades.

Para esto, los monopolios norteamericanos pueden apoyarse en su rica experiencia en la venta de armas y equipo militar norteamericano anticuado a otros países. Muchos socios de la O. T. A. N. reciben ahora grandes cantidades de armas norteamericanas y su tradicional marca de fábrica «Made in U. S. A.» aparece en el transporte de cohetes y otro equipo espacial que están recibiendo de los Estados Unidos. Las rampas de proyectiles construídas en ciertos países con fines de investigación están de hecho listas para lanzar proyectiles balísticos militares armados con cargas letales. Los jefes militares norteamericanos los contemplan como un suplemento de los submarinos atómicos que llevan proyectiles «Polaris» y que sirven de bases flotantes de proyectiles.

Los Estados Unidos han confrontado a los países de la Europa occidental con esta condición en materia de satélites de comunicaciones: entrar en el mercado internacional con sus propios proyectos y situarse de este modo en posición desventajosa en relación con los Estados Unidos por espacio de varios años o solicitar permiso para el uso de las patentes norteamericanas.

Núm. 3, marzo 1966

O. TUGANOVA: *Political Trends in the Arab East* (Tendencias políticas en el Este árabe). Págs. 31-37.

Son alarmantes los acontecimientos que se producen en los países donde la revolución de liberación nacional ha pasado de una etapa a otra y ganado nuevas victorias. Se han recrudecido los esfuerzos del imperialismo por invertir el proceso, llegando a veces a la intervención armada.

Comparado con la situación en el Sudeste Asiático y la América Latina, el Este árabe aparece relativamente tranquilo. Pero una mayor atención indica que los Estados Unidos sobre todo intentan montar una ofensiva contra todas las fuerzas de la liberación nacional.

Con el comienzo de la década de los años 50, el imperialismo ha buscado nuevas tácticas por allí: resistencia a las tendencias no capitalistas, concentración de esfuerzo para fomentar contactos y alianzas con la gran burguesía, ancho uso de los medios económicos, ideológicos y políticos como medios de presión, anticomunismo y nacionalismo reaccionario, etc. Pero la aplicación de las nuevas tácticas no ha producido resultados apreciables.

Después de la crisis de 1956, uno de los acontecimientos más importantes y llamativos, uno de los mayores escándalos políticos y diplomáticos en la historia del Oriente árabe, ha sido el intento del Gobierno de Bonn, en los comienzos del año pasado, por impedir la visita a la R. A. U. de Wal-

ter Ulbricht, presidente del Consejo de Estado de la República Democrática Alemana. Bonn anunció que interrumpía su ayuda económica a la R. A. U. y el establecimiento de relaciones diplomáticas con Israel.

El burdo chantaje de Bonn contra la R. A. U. se produjo en un ambiente de mayor endurecimiento de la actitud norteamericana hacia todo el Oriente árabe. El caso de la R. A. U. indica que los imperialistas se están sumando a los elementos reaccionarios y nacionalistas. Al descansar en sus instrumentos, reanudan el asalto contra la solidaridad árabe.

Hasta hace poco, la guerra del Yemen era el «as» en la mano de los imperialistas en su sucio juego por escindir a los países árabes. La intervención contra la república yemení ha sido inspirada por Inglaterra y los Estados Unidos y la Arabia Saudí se ha encontrado en el mismo campo del imperialismo y las fuerzas realistas.

No fué ésa la primera vez que las potencias imperialistas intentaron usar a la Arabia Saudí como instrumento contra el movimiento de liberación nacional en el Oriente árabe. Washington jugó hábilmente con las ambiciones del anterior rey Saud, que pretendía asumir la dirección de todo el mundo árabe.

Las tendencias políticas por esa parte del mundo han hecho saltar a la superficie mucho que es inconsistente y contradictorio. Pero también llevan a la conclusión de que el imperialismo no ha conseguido desviar a los pueblos árabes del camino de la independencia.

Profesor S. GONIONSKY: *The inter-american system in the grip of contradictions* (El sistema interamericano, presa de contradicciones), páginas 46-51.

El pasado enero, la Casa Blanca y el Departamento de Estado dieron algunos pasos que revelan una gran inquietud sobre sus relaciones con los países de la América Latina. El presi-

dente Johnson se ha visto forzado, en realidad, a eliminar a su amigo y favorito de Tejas, Thomas Clifton Mann, de la dirección de la política sobre la América Latina, y en su lugar ha colocado a Lincoln Gordon, profesor de Harvard y ex embajador en el Brasil, lo que parece apuntar hacia el retorno a la línea «liberal» simbolizada por la Alianza para el Progreso.

No es más que una maniobra, sin embargo. Explica, ante todo, el estado empantanado de la política norteamericana a causa de la guerra del Vietnam, por lo que los Estados Unidos preferirían no ver empeorar las relaciones con sus vecinos. A la vez que se reconoce por parte de los formuladores de la política interamericana de los Estados Unidos que su línea «más dura» está en crisis, como también lo está todo el sistema interamericano.

«Cuando uno mira a lo que está más cerca a Sudamérica—se dijo en «U. S. News and World Report» el año pasado—se tropieza con un continente incómodo que avanza constantemente hacia una situación de crisis y agitación. El estado de cosas general se pone mejor en evidencia con lo que sucedió en Río de Janeiro, donde los ministros de Asuntos Exteriores de la Organización de Estados Americanos

han hecho frente, sin éxito, a los problemas que se agravan de día en día».

Esa conferencia acusa claramente las contradicciones profundas entre la política rapaz del imperialismo norteamericano y el movimiento de liberación nacional de la América Latina que se opone a ella, y también el destino de la O. E. A., en la que los Estados Unidos siguen siendo el amo.

Se van definiendo y acentuando las diferencias, aunque, dice «Política», de Méjico: «la sartén en que se guisan las resoluciones de la O. E. A. está todavía en manos de los gobernantes norteamericanos. Y una sartén de esta clase sólo se puede usar para preparar un plato del gusto del embajador de los Estados Unidos».

Claramente, Washington no deja de presionar sobre los Gobiernos latinoamericanos, haciendo así todo lo humanamente posible por aceptar la formación de un Cuerpo de policía interamericana y la revisión de la Carta de la O. E. A.

Es más: para alcanzar sus objetivos los Estados Unidos están utilizando todos los medios a su alcance. Los «hombres salvajes» de los Estados Unidos claman por la acción represiva contra el movimiento de liberación de la América Latina.

J. M.